CARLOS ROBERTO GARIBOTTI

por Roberto Daniel Rivarola

Conocí a Carlos Roberto Garibotti (para nosotros Roberto en nuestro en entorno de amigos y también familiar) a principios de año 1973 cuando ingresó como Profesor al Departamento de Física de la Universidad Nacional de Rosario. En particular llegó para incorporarse a la entonces recientemente creada Licenciatura en Física por iniciativa de Mario Alberto Castagnino, con la firme intención de colaborar a su desarrollo. Se unió en esa empresa con un grupo entusiasta de otros jóvenes docentes e investigadores como Juan Mignaco, Oscar Zandron, Rubén Piacentini y Oscar Corbella, entre otros. Venía de la Universidad de Bari, en Italia, donde había obtenido un cargo permanente de Profesor. Después de un largo periplo en sus jóvenes treinta y pico de años, en cual debemos contar sus estudios de grado y doctorales en la Universidad de Buenos Aires, y los posdoctorales en la prestigiosa Universidad de Princeton en EEUU, decidió volver a la UBA. Lo hizo en el fatídico año de 1966 y en unos pocos meses después de su arribo, renunció a su cargo dado que se produjo la tristemente recordada noche de los Bastones Largos, cuando se vació de la misma a sus más destacados docentes e investigadores.

En toda esa primera etapa de sus estudios de grado y doctorales se formó con los más destacados y reconocidos investigadores de nuestro país, situación que se repitió durante sus estudios posdoctorales con científicos extranjeros. Es entonces que en 1966 partió para Bari, donde tuvo una exitosa actuación científica, realizando importantes colaboraciones en Colisiones Atómicas y a la formación de recursos humanos a nivel doctoral. Venía entonces de Italia, cuando decidió retornar a Argentina, con ese tremendo impulso que traía y que siempre lo caracterizó, de colaborar a desarrollar la investigación y la formación de recursos humanos en los niveles universitarios. Habían sido años muy duros en nuestro país y era necesario ayudar a reconstruirlo.

Así tuve la gran oportunidad de que se cruzara en el camino de mi propia formación. Como la Licenciatura en Física se había creado en 1967, éramos un número muy reducido de alumnos que compartíamos todas nuestras actividades en estrecha relación con nuestros profesores, quienes en general tenían unos diez años de diferencia de edad con nosotros. Creo que esa proximidad etaria ayudó a que termináramos estableciendo amistad con algunos de ellos. Tal es el caso con los profesores antes mencionados.

Cursé con él una de las últimas materias de mi licenciatura, "Sólidos" y por cierto que disfruté mucho de la misma por todo lo que aprendí gracias a su capacidad docente y su facilidad para comunicarse con nosotros. Recuerdo que comenzó a dirigir una tesis doctoral de un estudiante que venía de finalizar su tesina de Licenciatura en Bariloche y de una alumna de Rosario, Julia Natividad Huarque.

No podemos dejar de citar sus actividades de Dirección del Departamento de Graduados y el establecimiento de su relación con profesionales del área industrial en Rosario y San Nicolás. Sintiendo la necesidad de comprometer su trabajo con la sociedad, junto con un grupo de Profesores orientó parte de sus tareas al aprovechamiento de la energía solar. Recuerdo de la instalación en la terraza de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas de un calefón solar. También desarrollo

estudios relativos al tema en un terreno que había comprado con su esposa Susana en Funes, población contigua a Rosario.

Desgraciadamente en 1976 se produce el repudiable golpe de estado en nuestro país y las consecuencias llegaron a la Universidad Nacional de Rosario. Así surgieron las listas de expulsión de numerosos docentes y comenzaron las desapariciones de personas. En particular, varios docentes del Departamento de Física recibieron la visita de grupos parapoliciales y/o paramilitares quienes los arrestaban o le daban un plazo inmediato para irse del país, como única alternativa. A algunos no les daban esa opción, violaban sus domicilios y "se los llevaban" si los encontraban en ellos. El mes de Junio de ese año, sufrimos el tremendo impacto que a dos docentes de Física no solamente les violaron sus domicilios, sino que se los llevaron de los mismos y aún hoy continúan desparecidos. Son ellos Eduardo Pasquini junto con su esposa Liliana y la anteriormente nombrada Julia Natividad Huarque, a quien previamente habían expulsado de la Universidad. Como consecuencia, varios docentes-investigadores del Departamento de Física se vieron "obligados" a exiliarse en el exterior. Entre ellos Garibotti, quien partió con su familia para trabajar en el Instituto de Física Teórica de la Universidad de San Pablo, en Brasil. Allí permaneció hasta 1978, momento en que consideró oportuno para volver a un lugar aparentemente más seguro y retornó pero ahora a Bariloche.

Desplegó en el Instituto Balseiro una actividad altamente fructífera desde el punto de vista científico. Sus trabajos tuvieron una alta repercusión internacional. Tuve la grata oportunidad de encontrarme con él en numerosas oportunidades, en las cuales manteníamos esclarecedoras discusiones sobre temas comunes de investigación. Impulsó fuertemente también en ese lugar la formación de recursos humanos, dirigiendo numerosas tesis doctorales, de estudiantes de la Universidad Nacional de Cuyo y de otras universidades nacionales. Esta tarea merece ser destacada porque su idea fue la de desarrollar centros de investigación en lugares donde la actividad de sus temas de estudio era incipiente o simplemente nula. Y por cierto que lo logró, como por ejemplo en la Universidad Nacional del Sur, en la Universidad de Buenos Aires, como así también en la Universidad Nacional de Salta.

Sus cualidades de solidaridad con sus colegas, como así también su compromiso de pertenencia a la sociedad argentina, lo llevaron a ocupar cargos de jerarquía nacional y en particular en la región patagónica, consciente de la necesidad del logro de adecuadas planificaciones en Ciencia y Tecnología, como factores primarios de evolución y progreso social.

No debemos olvidarnos de mencionar el empeño puesto de manifiesto en lograr una integración concreta con el resto de los países latinoamericanos en las tareas de su actuación científica, evidenciado en la organización de los primeros Encuentros Latinoamericanos de Colisiones Atómicas, derivados luego en conferencias bianuales del área.

Carlos Roberto Garibotti, o simplemente Roberto, es un investigador sobresaliente, que ha contribuido y contribuye muy activamente al desarrollo de la Ciencia y Tecnología Nacional, con una alta impronta de compromiso social, de lo cual tenemos que estar muy agradecidos todos los que tenemos relación y aprendimos de él. Para nosotros sigue siendo un ejemplo a seguir.